

Filigrana, primavera 2000

EL RENACIMIENTO DE ORFA: HACIA UN RECONOCIMIENTO HONORABLE DE ELISABETH SEVERN

Nancy A. Smith

La historia del psicoanálisis no ha mostrado ninguna simpatía particular hacia Elizabeth Severn o sus escritos. De estas críticas, quizás si la más severa fue la del mismo Freud, quien llamó a Severn “el genio malvado de Ferenczi”. Y a pesar de que Ferenczi se refería a Severn como a su valerosa paciente, estimada colega y sensible analista, Freud reprochaba a Elisabeth Severn de haber desviado a Ferenczi del psicoanálisis, de influirlo con sus bizarras creencias metafísicas extrañas y de acelerar su muerte por las exigencias que permanentemente le hacía (Jones, vol.III). Una extraña ironía de entre todas las que inundan la historia del psicoanálisis ha querido que el retrato de una imponente Elisabeth Severn, de fecha 1913, el supuesto “genio maligno” de Ferenczi, se encuentre en las profundidades de la reserva del Museo Freud en Londres, aunque, según Erica Davies, su directora, “no se encuentra actualmente expuesto” (comunicación personal, 29 de mayo de 1997). ¿Debemos considerar esto como una dulce o amarga ironía?

De un modo u otro, esto refleja que todavía no somos capaces de decidir dónde ubicar a Elisabeth Severn dentro de la historia del psicoanálisis. ¿Debemos dejarla a un lado, o asignarle un lugar reconocido y honorable? Por mi parte, yo recomiendo para Elisabeth Severn, un lugar reconocido y honorable. Mis observaciones son compatibles con la forma en que Ferenczi y Christopher Fortune comprenden a Severn. Yo parto de la hipótesis de que el lector está poco familiarizado con el testimonio que ofreció Ferenczi de su análisis con Severn y de su “análisis mutuo” en su Diario Clínico (1932), donde ella aparece con las siglas R.N. El lector debería ser también consciente de la amplia labor de Christopher Fortune (1993, 1994, 1996) sobre la vida de Elizabeth Severn, a partir de las cartas escritas a su hija Margaret y de las entrevistas con esta última. La nueva pieza que puedo aportar a la discusión sobre el papel de Elizabeth Severn en la historia del psicoanálisis consiste en la lectura clínica de sus tres libros, agotados e inubicables.

Estos tres libros: *Psycho-therapy, Its Doctrine and Practice* (Psicoterapia, su doctrina y práctica), publicado en 1913, y *The Psychology of Behaviour, A Practical Study of Human Personality and Conduct with Special Reference to Methods of Development* (La Psicología del Comportamiento, Un Estudio Clínico de la Personalidad y la Conducta Humana, con especial referencia a los Métodos de Desarrollo), publicado en 1917, nos ayudan a comprender el espíritu y la persona de Elizabeth Severn antes de que emprendiera su análisis con Ferenczi en 1924. Después de revisar estos dos libros, los compararé y confrontaré con su último libro, *The discovery of the Self* (El descubrimiento del Ser), escrito durante la fase terminal de su análisis con Ferenczi y publicado poco después de la muerte de éste en 1933. Voy a mostrar cómo el tono, la composición y el contenido de este tercer libro, escrito al final del análisis con Ferenczi, muestra una notable diferencia con los dos primeros, escritos mucho antes de iniciar su análisis de ocho años. La profundidad de dicho proceso de curación en Severn, aún no ha sido considerada ni discutida seriamente en la literatura.

Masson (1984) describió la escritura Severn de “piadosa, mística, poco profesional y poco científica”. En cambio, Stanton ha reconocido que Severn tenía ciertas “intuiciones sobre la terapia activa” ya antes de conocer a Ferenczi (1991, p.162). Fortune muy adecuadamente presentó el contenido de los libros Severn de la siguiente manera: “Ella usa sus casos para ilustrar el poder del pensamiento positivo, de la voluntad, de los sueños, de la visualización y de la terapia telepática” (1993, p.104). Se podría decir que, en su conjunto, estos libros han sido descuidados en lo que refiere a los abundantes datos que ellos ofrecen sobre la personalidad pre-analítica de Severn. Y por el contrario, es generalmente aceptado que estos libros

no contienen casi nada más que unos muy bizarros escritos sobre la teosofía y la metafísica. De hecho, el interés por el mundo de lo oculto de Severn era menos raro de lo que parece en la actualidad. Nos olvidamos de que a inicios de ese siglo un importante grupo de la élite intelectual, tales como Oscar Wilde, Yeats, George Bernard Shaw, Frank Lloyd Wright, los universitarios de Cambridge, Carl Jung, William James, Joan Riviere, James Strachey, Sigmund Freud y Sándor Ferenczi, al igual que como Elizabeth Severn, trataban de utilizar métodos científicos para estudiar los fenómenos espiritistas (Hinshelwood, 1995, p. 136). Severn estaba en buena compañía en lo que refiere a su interés por la teosofía y la metafísica.

Sin embargo, el interés de Severn era una cuestión vital para su supervivencia psíquica, más que una investigación académica. En su libro de 1913, *Psycho-therapy, Its Doctrine and Practice*, Severn, una mujer que sufrió abusos físicos y sexuales, escribió: “La idea de la inmanencia de Dios entraña la elevación del Ser como una parte de Dios” (1913, p.139). El libro está lleno de referencias a un “Ser superior” (p.144), “La fuente de toda nutrición inextinguible” (p.19), “Nutrición infinita” (p.99) incluso “la gran inspiración de la vida Suprema”; y al final, curiosamente, ella se refiere a un Ser superior como una “inteligencia infinita” (p.99). Leer su libro de 1913 con estas frases repetitivas provocó en mí una suerte de estado de somnolencia como un trance. Yo comencé a percibir cómo estas ideas podían ser anestésicas y reconfortantes para una mujer traumatizada. Pero no fue sino hasta que me acordé de las descripciones de Ferenczi sobre un fenómeno poco conocido llamado “Orfa” en su Diario Clínico, que fui capaz de comprender el profundo significado y la importancia de estos escritos como medio para Elisabeth Severn de mantener unido un ser fragmentado hasta que ella se encontró con Ferenczi y comenzó su análisis. Ferenczi mismo escribió “su Orfa me había seguido ya una vez...” (p.180). La clave para entender a Severn y sus libros, es Orfa. Este fenómeno llamado Orfa es una contribución todavía no reconocida en el tratamiento psicoanalítico del trauma.

Pero ¿Qué es, “Orfa”? Ferenczi menciona por primera vez Orfa en una nota del 12 de enero de 1932 en su Diario, donde lo describe como un aspecto fragmentado, pero principio organizador de la vida, de la personalidad traumatizada de Elisabeth Severn. Con compasión, Ferenczi escribió: “La enormidad de sufrimiento, la angustia, la falta de esperanza de toda ayuda exterior, empujándola hacia la muerte; pero después de la pérdida o el abandono del pensamiento consciente, los instintos vitales organizadores (“Orfa”) se despiertan... él [Orfa] suscita las alucinaciones de cumplimiento de deseos, de las fantasías de consuelo; él anestesia la conciencia y la sensibilidad frente a las sensaciones que llegan a ser intolerables” (p.52). Los dos primeros libros de Severn permiten una comprensión esencial de los esfuerzos “órficos” de esta mujer traumatizada para crear y mantener una percepción de sí misma, dentro de un estado de fragmentación grave debido a los abusos sexuales y físicos precoces y repetidos.

Para elaborar un poco más acerca de Orfa, sugiero que un trauma severo puede activar una gramática genética específica, un instinto libidinal de reserva si se prefiere, que permite la supervivencia de la especie cuando el apego se hace imposible debido al traumatismo. Orfa permite a la especie continuar viviendo por dos vías alternativas particulares al individuo que evita, en la medida de lo posible, la necesidad psíquica de apego. Orfa, es evocado, no a partir de una matriz interpersonal/intersubjetiva, sino más bien a partir de un espacio muy personal, que se sitúa más allá de un ser castigador o de los otros. La función principal de Orfa es la preservación de los restantes fragmentos de la personalidad después de la ocurrencia del trauma. Para una discusión más amplia de este fenómeno y de su papel fundamental en el tratamiento psicoanalítico del trauma, remito al lector a mi trabajo “Reviviendo Orfa: Reflexiones sobre Sándor Ferenczi, Elisabeth Severn y el Tratamiento del Trauma” (Smith, 1997).

Esta es la distancia adoptada por Orfa con todo aquello que es insoportable y que le permite a la persona traumatizada continuar funcionando. El funcionamiento órfico apela a las fantasías de la consolidación con el fin de crear una personalidad para Elisabeth, fuerte, segura y decidida, en lugar de conmovida, aterrorizada y vulnerable. Incluso se puede especular si el cambio de nombre (Fortune, 1993) de Brown a Severn no es un intento órfico por cortar con su pasado traumático. En su libro de 1913, *Psycho-therapy, Its Doctrine and Practice*, el poder de la voluntad, constituye el tema principal.

Ella se decía a sí misma, así como a sus lectores: “... la voluntad está siempre disponible para servir como guía conductora y se erige como un protector a la puerta del espíritu”. El poder de razonar y de elegir está todavía en nuestras manos. Debido a que somos seres conscientes, somos también capaces de ser hábiles y no somos necesariamente las víctimas de las influencias negativas” (p.26). Se trata de una pura determinación

órfica para neutralizar los efectos de los eventos traumáticos y poder ponerse de pie por sí solo ⁽¹⁾. Estos dos primeros libros contienen una serie de casos de personas que habían sufrido un trauma, pero nunca de Severn misma. Orfa trabaja para que la “mutilación [de la persona traumatizada] no se perciba en absoluto, o se considere como algo que le sucedió a otro, mirado desde fuera” (Ferenczi, 1932, p.53).

Su segundo libro, con el título un poco largo de, *The Psychology of Behaviour; A Practical Study of Human Personality and Conduct with Special Reference to Methods of Development* escrito en 1917, fue un intento obsesivo aún más fiero por parte de Orfa para ayudar a Elizabeth a mantenerse entera. La escritura adquiere un tono mucho más insistente y defensivo que el del libro de 1913. El poder órfico disminuye. Casi se puede sentir la desesperación palpable tras la obstinación con la que ella lo ataca a uno con sus puntos de vista sobre el inconsciente, la voluntad, el intelecto, la imaginación y la memoria, las emociones, el sexo y el Yo-todo aquello que ella busca utilizar con el propósito de evitar las emociones dolorosas. Su palabra solitaria y repetitiva, su parloteo órfico toma un giro desesperado:

“Nosotros conocemos todo el efecto vigorizante de afirmar nuestra fuerza y coraje cuando nos sentimos poco seguro, al decirnos “yo soy capaz” o “yo no tengo miedo” cuando los sentimientos dominantes son de debilidad y miedo (p.52) (...) Sin un poder de selección bien desarrollado, sin el control de la censura de la inteligencia, nosotros retenemos y reavivamos constantemente muchas imágenes inútiles, desagradables incluso nocivas... si ellas no son controladas o disipadas, ellas pueden referirse a nosotros como una nube de demonios negros para oscurecer nuestros días... Afortunadamente las experiencias desagradables de este tipo pueden ser evitadas mediante la sabia medida de disipar las imágenes perturbadoras cuando ellas se presentan (pp. 117-118)... Esta forma de ver requiere, a decir verdad, la adopción de una actitud puramente personal y una cantidad considerable de ponderación, pero ello aporta su recompensa. Es bueno reconocer en este sentido, que el sufrimiento en todas sus fases, se funda sobre una inestabilidad genética, y que es de una naturaleza esencialmente egoísta, que no contiene ningún aspecto de constructividad. (p. 222)”.

Páginas y páginas de estos lugares comunes rígidos y simplistas reflejan un “estado de ánimo fascista “ (para usar el término de Bollas), que la sostiene para que pueda sobrevivir durante estos años de guerra, tanto externa como interna. Uno podría especular que el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 (que la obliga a abandonar Londres, donde parecía prosperar) puede haber desencadenado antiguos conflictos internos cuando ella regresa a Estados Unidos. Más allá de los muy finos matices de confianza que se manifiestan en su libro de 1917, ella sufrió de más y más “confusión, alucinaciones, pesadillas y depresión suicida” (Fortune, 1993, p.104). El funcionamiento órfico ya no era capaz de sostenerla. Esta falla del funcionamiento órfico es necesaria para que el trabajo analítico pueda comenzar. Severn y el fragmento de personalidad órfico agotado que la sostuvo justo hasta que ella alcanzó el umbral del análisis de Ferenczi, donde participó y contribuyó a un análisis de ocho años, que cambió para siempre nuestra comprensión y el uso de la transferencia, la terapia del trauma y la naturaleza misma de la exploración psicoanalítica (Wolstein, 1997).

Una tarea clave del tratamiento es la de asegurar que el fragmento órfico privado de la afectividad de la personalidad alberga una profunda tristeza de todo aquello que se ha perdido debido a un trauma. Esto es lo que parece haber guiado a Ferenczi en su trabajo con Severn, tal como lo relata en su *Diario Clínico*. En lugar de apelar al Edipo, el analista que cubre el trauma debe recurrir al mito de Orfeo y Eurídice para comprender cuál es la tarea que se debe desarrollar para realizar la cura. El Orfa sin emociones debe convertirse en “Orfeo descendente” hacia las regiones sin alma del trauma, en la búsqueda de los aspectos “Eurídice” perdidos de la personalidad.

El trabajo de un análisis de trauma es el de servir de testigo, mientras que el paciente localiza, elabora y realiza el trabajo de duelo de todo aquello que fue irremediadamente dañado por el trauma. De una manera trágica, el análisis de Elizabeth Severn no podía continuar más allá de este punto. Su duelo fue interrumpido en el otoño 1932, debido a la necesidad desesperada de Ferenczi de hacer su propio duelo de aquello que el mismo había perdido a causas de sus traumas tempranos, de su relación traumática con Freud y, más tarde, de

1.- “by one’s own boot straps”. Textuellement : à l’aide de son propre chausse-pied (N.d.T).

la percepción de la proximidad de la muerte -todas cosas que el Orfa de Ferenczi no podía seguir ignorando. La creciente experiencia clínica de Severn, asociada a su profunda intuición del odio y la ira que alimentaba Ferenczi, su directo cuestionamiento y su demanda de que él se sometiera a un análisis mutuo asociado al hecho de que no había otra persona más que Severn que tuviese la suficientemente amplia experiencia terapéutica -hizo inevitable que solo ella pudiese lograr emprender esta “empresa” con Ferenczi. Severn pudo presenciar aquello que Freud no pudo soportar. En la última nota del Diario Clínico de Ferenczi, del 2 de octubre de 1932, siete meses antes de su muerte, él habla de la resolución de su dolorosa transferencia, de toda su vida, sobre Freud y su conciencia de que debe seguir su propio camino y no el de Freud. Sus comentarios son un testimonio de su valor en tanto paciente; testimonio que al igual que el de Elizabeth Severn, reflejan la sensible conciencia órfica de lo que necesitaba, y del poder del encuentro analítico. Ferenczi, desde su debilidad física, escribió:

“¿Y así como ahora debo reconstituir nuevos glóbulos rojos, debo (si puedo) crearme una nueva base de personalidad y abandonar como falsa y poco confiable la que tenía hasta ahora? ¿Tengo aquí la elección entre morir y “reacomodarme” -y esto a la edad de 59 años? Por otra parte: ¿vivir siempre la vida (la voluntad) de otra persona, tiene algún valor- una vida así no es ya casi la muerte? ¿Pierdo demasiado si arriesgo esta vida? ¿Quién lo sabe? La confianza que los alumnos tienen en mí puede darme alguna seguridad; muy particularmente la confianza de una persona que es a la vez alumno y maestro. (1932, pp. 284-285).

Creo que Elizabeth Severn estaba en camino de ser una “mujer renovada” cuando el análisis fue también trágicamente interrumpido debido a la enfermedad física (y de toda evidencia no psicológica) y luego la muerte de Ferenczi. Christopher Fortune considera que el análisis de Severn había tenido “disparos resultados” (1994, p. 222). En sus conclusiones relativas al análisis de Severn, Fortune cita a la escritora Janet Malcolm. Ella decía: “Todos los análisis terminan mal, cada ‘fin de análisis’ deja a sus integrantes un gusto a cenizas en la boca...” (Malcolm, 1982, p. 102). Yo no estoy de acuerdo con Malcolm cuando dice que todos los análisis terminan mal. Y en el caso de Elizabeth Severn, yo estoy particularmente en desacuerdo con esta conclusión. Fortune nos da una fascinante visión de Severn durante e inmediatamente después de la finalización forzada de su análisis a finales de febrero 1933. El testimonio citado por Fortune es lo que uno podría esperar de cualquier análisis en el cual su desarrollado prolongado y vital es también interrumpido prematuramente. La literatura concerniente al final del análisis sugiere que, incluso en las mejores condiciones el proceso de final del análisis puede hacer reaparecer los síntomas, suscitar altos y bajos en las reacciones emocionales y remecer a ambos participantes. Pero el fin del análisis de Severn ocurrió en las peores condiciones. Ella no solo debió afrontar la muerte prematura del análisis, sino también la horrible realidad de la inminente muerte de su analista. Uno puede imaginar hasta que punto habrán sido de abrumadoras las últimas reuniones. Los relatos de su hija, cuentan que Severn, regresó de Budapest, y llegó a París en un estado de “colapso mental y físico” que no era para sorprenderse. Pero ello no era debido al hecho de que en los últimos meses anteriores a la finalización del análisis Severn hubiera pasado por una verdadera montaña rusa emocional. Sino más bien ello reflejaba sin duda alguna la manera de Severn de llorar la pérdida de Ferenczi de una forma que nos ofrece una sólida evidencia de la metamorfosis de su Orfa.

Lo que nos debería sorprender y que habla directamente a favor de la considerable eficacia de su análisis con Ferenczi, es que ya no se trata de intentos de suicidio, ni de nuevas hospitalizaciones, ni de síntomas psicósomáticos graves, ni de la búsqueda desesperada de un posterior tratamiento. No deja de ser un logro significativo que Severn fuese capaz de tener una buena calidad de vida después de la muerte de Ferenczi.

Su última obra publicada confirma de un modo absolutamente claro que Severn ya no tenía un sabor de cenizas en la boca con respecto a su análisis. El libro es una colección de datos de gran valor para evaluar el resultado del tratamiento. En el título del libro, ella realiza un acto de reconocimiento de aquello que había recibido de su análisis -nada menos que el descubrimiento del Ser (The discovery of the Self, La découverte du Soi) (1933) No hay ni negaciones ni resentimientos en sus palabras. Ella lo representó a sí:

“De hecho, es en el proceso de la restauración de las partes perdidas de nuestra propia persona que “el descubrimiento del Yo” se materializa. Mostrar cómo se reencuentran y reúnen en un todo armónico es, como yo lo concibo, la función de cualquier psicología curativa” (p. 43).

El tono, la composición y el contenido de este tercer libro, escrito al final de su análisis, muestra una notable diferencia con sus dos primeros libros, escritos antes del análisis. Ella no se sostiene más en el poder casi exclusivo de la voluntad, ni en lugares comunes ni sugerencias ni en negar la existencia de los sentimientos. Su Orfa ahora consciente apenas tiene necesidad de estas viejas formas de operar. Ahora existe un “Yo” vital y tierno. La rigidez ha cedido, siendo reemplazada por la flexibilidad. Su escritura ya no solo es “lúcida”, según señalado Fortune, sino que también muchos pasajes reflejan una profunda compasión, de la cual ella era totalmente incapaz antes del análisis.

Terminaré dejando a Elizabeth Severn hablar por sí misma. En el siguiente párrafo ella aborda las limitaciones de un “psicoanálisis”, identificado sólo con el intelectualizado psicoanálisis, edípico en el decir de Freud. En su lugar, Elizabeth Severn aboga por un cambio hacia lo que ella llama una “síntesis” y que es lo que nosotros hemos reconocido en el psicoanálisis contemporáneo.

“Sin embargo, la principal limitación del psicoanálisis es, en mi opinión, su apego exclusivo -incluso se podría decir fanático- al proceso analítico por sí mismo. Este revela el por qué y el cómo de la mente humana y sus trastornos, como ningún otro método puede hacerlo y nunca lo hará. Pero carece de perspectiva y de espíritu creativo. Él se detiene justo donde comienza la síntesis y la reconstrucción, y por lo tanto se hace débil de cara a la curación, como toda medicina diagnóstica, a menos que se le insuffle el principio vital de la construcción, del desarrollo y del cambio. Según la teoría analítica, algunos obstáculos deben ser removidos del psiquismo, y cuando ello se hace, una especie de reajuste hacia la salud sucederá automáticamente. Pero yo no he encontrado que esto sea así, me parece que los huesos no se soldarán correctamente si no se colocan en el lugar correcto. En realidad, lo que encontramos en los pacientes, son cicatrices psíquicas o ajustes defectuosos que se pueden comparar a las malas soldaduras de los huesos. No sólo es necesario que deban cerrarse de nuevo, sino también “ensamblarlos” y “unirlos” o mantenerlos juntos en una buena posición, hasta que las fuerzas de sanación normal terminen de hacer su trabajo. Esta “reagrupación” es de alguna manera lo que quiero decir con “síntesis” y es el modo en que yo entiendo al psicoanálisis aplicado con fines terapéuticos.

Deconstruir el alma humana es una empresa seria, y ella demanda el valor y los medios necesarios para proporcionar un factor de apoyo, algo así como una especie de enfermera durante todo el proceso de disección -un proceso que a menudo cubre un período prolongado. Durante esos meses, el paciente debe, por necesidad, poner todas las cartas sobre la mesa, y al hacerlo, es probable que pierda por un cierto tiempo todos los viejos puntos de referencia que le permitieron mantener su precario equilibrio en el pasado. Probablemente se sentirá perdido, incluso desintegrado, descompuesto, y temporalmente dependiente de la fuerza y el pensamiento lúcido de su analista. A lo largo de ese tiempo en el que los viejos valores de su ego se reorganizan y reconstruyen, el necesitará de un fuerte apoyo y ser guiado con sabiduría. Él no necesita que el Ego del analista sustituya al suyo, que satisfaga sus deseos o que le facilite consumirlos. Más bien lo que necesita es que se le comunique una actitud positiva y creativa, mediante la cual no se restaurará sólo su propia unidad, sino que también le permita construir un mejor proyecto que le ofrezca nuevas perspectivas y nuevas confianzas para ser integradas en su carácter, a través de los sutiles medios que sólo un analista sensitivo puede conocer” (Severn, 1933, p. 78-80).

Ferenczi, en los últimos comentarios del Diario Clínico dedicados a Elizabeth Severn, escribió:

“Espera que lo que quedará, es el reconocimiento mutuo “muy meritorio” de este desempeño recíproco de haber llegado a fondo en un caso así”(1932, p.286). Yo espero que mi artículo haya colaborado en lograr un “honroso reconocimiento” a Elizabeth Severn.

(Traducido al francés por Judith Dupont).

Traducido en INDEPSI a partir de la versión en Francés realizada por Judith Dupont.

BIBLIOGRAFÍA

- Ferenczi, S. (1932) *Journal Clinique*, J. Dupont ed., Payot, Paris, 1985.
- Fortune, C. (1993), "The case of R.N. : Sándor Ferenczi's radical experiment in psychoanalysis" *The Legacy of Sándor Ferenczi*, L. Aron & A. Harris, Hillsdale, New Jersey, The Analytic Press.
- Fortune, C. "Une fin difficile : Ferenczi, R.N., et l'expérience d'analyse mutuelle", *La psychanalyse : 100 ans déjà*, Georg Editeur, Genève, 1996
- Fortune, C. (1996) "Mutual analysis : a logical outcome of Sándor Ferenczi's experiments in psychoanalysis", *Ferenczi's Turn in Psycho-analysis*, P.B. Rudnytsky, A. Giampieri- Deutsch. New York, New York University Press.
- Hinschelwood, R.D. (1995), "Psychoanalysis in Britain: points of cultural access, 1893- 1918", *International Journal of Psycho-Analysis*, 76: 135-151.
- Masson, J.M., *Le réel escamoté*, Aubier Montaigne
- Severn, E. (1913) *Psycho-therapy, Its Doctrine and Practice*, Philadelphia, P.A.
- Severn, E. (1917) *The Psychology of Behavior, A Practical Study of Human Personality and Conduct with Special Reference to Methods of Development*, London, Stanley Paul & Co.
- Severn, E. (1933) *The Discovery of Self. A Study of Psychological Cure*, Philadelphia, David McKay Company.
- Smith, N. (1997) *Orpha Reviving: Musing about Sándor Ferenczi, Elizabeth Severn and the Treatment of Trauma. A paraître.*
- Wolstein B. (1997) "The first direct analysis of transference and counter-transference", *Psychoanalytic Inquiry*, 17: 505-521.
- Version en inglés:** *International Forum of Psychoanalysis*, Oslo (Scandinavian University Press) Nancy A. Smith. Vol. 7 (No. 4, December 1998), pp. 241-246. pages 241-246

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE